



¡Bravo: Ferrusquilla!

MARTHA CHAPA

El siglo xx mexicano, marcado esencialmente por el movimiento social iniciado en 1910, que estremeciera y transformara al país, ofreció importantes contribuciones a la cultura.

Así, surgieron obras magníficas tanto en el campo de la literatura en sus más diversos géneros, como en el de la pintura y otras disciplinas artísticas.

La cultura popular no sería la excepción, especialmente en lo que se refiere a la música vernácula, desde el género ranchero hasta el bolero romántico.

Inolvidables, por ejemplo, son y serán compositores de la talla de Agustín Lara y Gonzalo Curiel, o de Luis Alcaraz, Pepe Guízar, Tomás Méndez y, desde luego, el gran José Alfredo Jiménez. Pero también destaca José Ángel Espinoza, *Ferrusquilla*, a quien hoy quiero referirme con motivo del homenaje que se le rindiera, tanto por su 90 aniversario de vida –que celebrará dentro de unos meses– como por sus significativas aportaciones a la música popular mexicana.

En su repertorio, que abarca casi 200 canciones, sobresalen algunas que ha cantado el país entero. Cómo no recordar, por ejemplo, “Échame a mi la culpa”, “La ley del monte”, “El tiempo que te quede libre” o “Cariño nuevo”.

Ese reconocimiento fue impulsado por la Asociación Nacional de Actores, la Asociación Nacional de Intérpretes y la Sociedad de Autores y Compositores de México, además del gobierno de Sinaloa –tierra natal de Ferrusquilla–, y a él se sumaron grandes personalidades del mundo artístico e intelectual de México.

Tuve el privilegio de ser invitada al espectáculo musical llamado justamente “Échame a mí la culpa”, que se montó en el Lunario del Auditorio Nacional para rememorar las más bellas canciones de este compositor, que fueron interpretadas magistralmente por su propia hija, la talentosa actriz Angélica Aragón, quien además nos sorprendió con una exquisita versión en francés de “Échame a mi la culpa”. Se unieron al homenaje otros intérpretes, como Doris, también una gran cantante, y Cali Falcón, acompañados por músicos de primera: Hebert Clavel al piano, Lorenzo Lara en la guitarra y la dirección musical, Francisco López en el bajo, los hermanos Juan y Raúl Viurquiz en los violines y Mónica del Águila en la viola.

Con un recinto lleno a reventar y desbordante entusiasmo, el público reconoció sobre todo la presencia del genio musical de Ferrusquilla, quien se conserva con una fortaleza y vitalidad envidiables, lleno de humor y sensibilidad.

A lo largo de esta función especial intervino también Roberto D'Amico, con lecturas intercaladas entre canción y canción que recreaban pasajes biográficos sobre el homenajeado, mismos que nos revelaron una historia fascinante, una vida de sacrificios y éxitos, una carrera esforzada y muy meritoria. Pudimos así enterarnos de que procedente de un modestísimo pueblo sinaloense y en la pobreza más evidente, José Ángel Espinoza llegó a la gran ciudad para trabajar en las más disímolas actividades e ir encontrando sus verdaderos caminos, su gran destino de artista, que cruza por la cinematografía, la actuación o la locución en los primeros años de la radio mexicana, e incluso hasta imitando voces, pero desde luego en la música, como él dice: "La pasión que me mantiene en pie".

Su gran historial y carismática personalidad convocó durante los tres días consecutivos en que se escenificó este homenaje musical a destacados personajes, como Irma Dorantes, Víctor Trujillo, Enrique Krauze, Lilia Aragón, Jacqueline Andere, Jeannette Arceo, Evita Muñoz *Chachita*, además de representantes de diversos organismos autorales, así como familiares de otros grandes compositores, como Concepción Gómez del Toro, viuda de Gonzalo Curiel, y Paloma Gálvez, viuda de José Alfredo Jiménez.

Lo cierto es que la obra inmensa –en cantidad y calidad– de Ferrusquilla nos ha dado lustre en el mundo al igual que una dicha personal, pues ha generado con sus letras una gozosa y profunda reflexión sobre la vida. Y qué mejor para concluir que reproducir aquí un fragmento del programa correspondiente a este encuentro tan singular, como una síntesis puntual pero que apenas nos aproxima a la grandeza de José Ángel Espinoza:

Hombre apasionado por México, José Ángel Espinoza *Ferrusquilla* nació en Choix, Sinaloa. Su infancia y primera adolescencia están inmersas en la vida

de la Sinaloa de principios del siglo xx y su traslado a la ciudad de México marca el comienzo de una carrera artística de múltiples facetas. Su trabajo en la legendaria XEQ lo lanza de lleno a su trabajo como actor, radiofónico primero y luego de amplio espectro en el cine nacional e internacional. Su sensibilidad poética musical se pone de manifiesto en todas sus canciones y sus intérpretes han sido figuras estelares tanto en México como en el resto del mundo. Perfeccionista y apasionadamente dedicado a su trabajo, Ferrusquilla es el ejemplo perfecto de un artista en constante proceso creativo. Interesado en tareas de difusión cultural, es miembro fundador del Colegio de Sinaloa y ha colaborado también con la Asociación Nacional de Actores así como con la Sociedad de Autores y Compositores de México. "El tiempo que te quede libre", "La ley de monte", "Échame a mi la culpa", "El camisa de juera", "Sufriendo a solas" o "Cariño nuevo", por mencionar sólo algunas canciones de una vasta producción, nos emocionan y nos remiten al talento y al refinamiento estético de un mexicano inigualable, José Ángel Espinoza *Ferrusquilla*. 🍷

enlachapa@prodigy.net.mx
www.marthachapa.net

